

10-1-2012

Los Comedores Sociales de España: Cómo Funciona los Comedores Sociales en España, y cómo han Cambiado por la Crisis

Chandra Kirkland

SIT Graduate Institute - Study Abroad, kirkch01@gettysburg.edu

Follow this and additional works at: <http://digitalcollections.sit.edu/spc>

 Part of the [Community Engagement Commons](#), [Inequality and Stratification Commons](#), [Service Learning Commons](#), and the [Work, Economy and Organizations Commons](#)

Recommended Citation

Kirkland, Chandra, "Los Comedores Sociales de España: Cómo Funciona los Comedores Sociales en España, y cómo han Cambiado por la Crisis" (2012). *Spain: Language, Community, and Social Change*. Paper 7.
<http://digitalcollections.sit.edu/spc/7>

This Article is brought to you for free and open access by the Community Service Projects (CSP) Collection at DigitalCollections@SIT. It has been accepted for inclusion in Spain: Language, Community, and Social Change by an authorized administrator of DigitalCollections@SIT. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

Los Comedores Sociales de España

(Soup Kitchens in Spain)

Cómo funciona los comedores sociales en España, y
cómo han cambiado por la crisis

*(How soup kitchens in Spain function, and how they've
changed due to the crisis.)*

Kirkland, Chandra
Enriquez, Cristina. AD
Gettysburg College
Sociología
El Comedor San Juan de Dios
Europa, España, Andalucía, Granada

*Submitted in partial fulfillment of the requirements for Spain: Language, Community
and Social Change Program, SIT Study Abroad Fall 2012*

Abstract:

The aim of this paper is to present the issue of hunger in Spain and outline the personal struggles of the people who come to soup kitchens to feed themselves. Due to the crisis, the necessity for free meals for the public has risen significantly. As unemployment and the eviction rate continue to rise, more and more people find themselves in need of extra support from organizations like the “Comedor” of San Raphael. The soup kitchen feeds between 150-250 people each 2-hr shift, ever Monday and Wednesday. In general, a minimum of 15 volunteers is required to ensure that everything runs smoothly. The typical volunteer is old, between the age of 50-60, but there are a few student volunteers from the University of Granada as well. The woman in charge is named Pilar, and in general she is a good leader and kind person. She is firm yet friendly, directing each volunteer to her/his post at the beginning of the shift, and answering questions when she can. The volunteers, doctors, chefs, and frequenters from the street seem to respect and like her, and so do I.

During a typical shift, volunteers have the option to serve food, hand out bread and cups, wash dishes, or attend to the tables (filling water jugs, etc.). Although I always prefer to work in a site that allows more contact with the people from the street, Pilar often assigned me to a spot behind the food counter. There are regulations regarding contact with the diners, and although I am older than the required age to work with the frequenters (minimum age is 18), Pilar and the other volunteers believe that American girls tend to attract more attention, and this may complicate the work process.

Since I began working at the comedor in October, I have observed the hundreds of people who pass through San Raphael’s doors every Monday and Wednesday for a hot meal. Some are sick and old, some are mentally unstable, and others are immigrants who have fallen on hard times like many others during Spain’s economic crisis. Still others seem like the average business employee – middle-aged, relatively clean cut, and average looking. Although I was initially

surprised to see these types of people at a soup kitchen, people who may still have jobs and homes, I've come to realize that their frequency merely indicates the severity of the crisis, and the effect it is having even on the middle class. The people who eat in the comedor are not all old, sick, or addicted to drugs. The crisis has touched people of all classes, and the need for support from organizations like El Comedor de San Juan de Dios is increasingly urgent. This realization is what sparked my interest in studying the functioning and availability of soup kitchens in Spain, as well as the personal stories of those who have fallen hard enough to rely on such organizations.

Introducción

He hecho mi Servicio a la Comunidad en el Comedor del Hospital San Juan de Dios durante tres meses. El hospital tiene su nombre por Juan Cuidad, un hombre que nació en 1495 quien pasó mucha de su vida ayudando a los pobres y enfermos. El fundador de este hospital específicamente (el de Granada) fue San Benito Menni; empezó a funcionar en 1878¹. Está localizado en la calle San Juan de Dios, y ofrece los servicios de comedor, un ropero, las duchas, y cuidado de enfermos. La coordinadora es una mujer de unos 30 años, se llama María de Pilar Herrera Montilla.

El comedor se compone de dos cuartos – uno con mesas y sillas para la gente, y otro con todo que necesitamos para servir la comida y fregar los platos. Creo que, en la parte de afuera con las mesas, hay espacio para 30 o más comensales. Se divide a la gente en “bloques”, así que las sillas están llenas durante el turno. La gente espera fuera en la calle, y los guardias de seguridad deciden cuando entran para comer.

En el comedor, damos comida a los que les faltan los alimentos básicos. Algunas son personas sin hogar o personas enfermas, y otros son personas con familias o estudiantes en paro. Cada día, servimos entre 150 y 250 personas. La comida, en general, es sana y nutritiva. Damos el plato primero (una sopa, normalmente), el plato segundo (pasta, ensalada, carne, etc.), pan y a veces un postre. Normalmente hay entre 15 y 20 voluntarios, con 4-5 personas trabajando en cada sito del comedor. Unos sirven comida

directamente, unos trabajan fuera (agua para las mesas, ayuda general a la gente), dos personas regulan la distribución de pan y los vasos y dulces, y el resto trabaja con la máquina de fregar y limpiar los platos. Normalmente, mi compañera Kelli y yo trabajamos detrás del sitio de servir la comida – ayudamos a limpiar. A veces, servimos la comida o ayudamos a dar el pan, pero casi nunca hemos trabajado afuera con la gente. Hay regulaciones sobre quien puede trabajar allí, y aunque somos mayores de edad, a la jefa no le gusta que trabajemos fuera porque somos chicas americanas y llamamos más la atención que los otros voluntarios.

Casi todos los voluntarios son mayores, de cincuenta años o más. Hay algunos estudiantes, pero ellos no están en el comedor frecuentemente. Algunos de los voluntarios mayores han trabajado en el comedor desde hace muchos años, y por eso tienen sus “propios” sitios de trabajo, y tienen autoridad. Una mujer que nosotras llamamos María “la grande” (aunque ella es pequeña) tiene mucho poder en el comedor, aunque Pilar es la jefa técnicamente.

Durante los meses que trabajamos allí, yo me di cuenta de cómo son las personas de la calle. Algunos son muy viejos, y otros parecen enfermos (mental o físicamente). Pero hay muchos que me parecen sanos y jóvenes, sin problemas de salud. Algunos parecen como gente “normal” que tiene negocios o que tienen buenos –trabajos, llevan ropa limpia y son de edad media. Creo que eso indica un problema muy grave en relación a la posibilidad de obtener comida en esta sociedad. Tengo muchas ganas de aprender más sobre cómo la crisis ha afectado a los comedores en España. ¿Hay comedores suficientes para dar comida a toda la gente? ¿Cómo son las vidas de las personas que dependen de los comedores? Quería encontrar respuestas para estas preguntas para el final de mi proyecto.

Metodología

Para obtener información sobre el tema de los comedores sociales en España, he usado artículos en periódicos y por intranet. También he usado un informe de “Caritas”, con estadísticas sobre la pobreza, el desempleo, y la ayuda social en España. Voy a citar artículos sobre la crisis, fondos del gobierno que apoyan a los comedores sociales, el

aumento del desempleo y la pobreza, y la disponibilidad de los comedores para la gente. En adición a esta parte objetivo, voy a tener partes subjetivas que tiene una concentración en las historias personales de la gente, para dar una visión más completa del problema. Con una combinación de textos formales y entrevistas personales, espero hacer un estudio profundo y analizar las funciones de los comedores sociales por medio de múltiples perspectivas

Las entrevistas son con voluntarios del comedor y la gente que come allí. La estructura no es muy formal, así que los participantes se sienten cómodos hablando mucho sobre el comedor y sus vidas, pero durante la conversación tomo algunas notas para poder hacer citas directas. Para los dos tipos de participantes, intento obtener información/opiniones sobre el comedor San Juan de Dios, sus opiniones sobre los comedores en general, e historias de sus vidas en relación al comedor. Haré una comparación entre la información en los periódicos/textos y las opiniones de la gente.

También uso algunas de mis notas del “Diario de Reflexión” que he hecho durante el semestre. Escribí unas notas sobre la actitud de los voluntarios y mi papel en el comedor durante un día normal. Además de la discusión de cómo funcionan los comedores sociales, querría crear un sentido del ambiente en un comedor que incluye la actitud de los voluntarios y la gente que viene para comer. Pienso que es importante tener aspectos personales en este estudio, como las historias de la gente y detalles sobre cómo interactúo con los otros voluntarios. Aprendí mucho por medio de observación participativa en el comedor también – pude ver cómo son los voluntarios, cómo tratan a los que vienen para comer, y las interacciones entre los comensales.

Los Comedores Sociales de España

En el año 2008, ya se habló de la necesidad de mejorar los servicios sociales en España. Hubo comedores sociales que funcionaban más o menos bien, y la mayoría de esos comedores estaban llenos de extranjeros, no de españoles. Y los españoles que fueron a esos sitios eran del “típico estereotipo”, con problemas de drogas o de salud. Un ejemplo es un comedor en Madrid que se llama *Cuatro Caminos*. Abrió en 2008, y en ese año atendió a “40 personas, inicialmente inmigrantes subsaharianos.”² Ahora vienen 400

personas, y son más cada día. Además, de los que vienen “una quinta parte [de sus usuarios] son españoles.”² Por la crisis, aproximadamente 22% de la población está bajo del umbral de pobreza³. Por eso, el tipo “típico” que viene al comedor es más como la española de clase media, que ha caído por la crisis. Más que todo, el cambio que puede ver en los comedores sociales desde el comienzo de la crisis 2008 es el número y tipo de comensales. Ya no solo hay inmigrantes, pero hay todo tipo de personas.

También se pueden ver los cambios en los comedores sociales de Barcelona, por ejemplo el número de comensales todavía está subiendo, y ha estado subiendo desde el inicio de la crisis. Un informe de Madrid de la organización Cáritas dice que “Entre 2005 y 2007, atendimos a 182.000 personas en Madrid. Entre 2008 y 2010 hemos atendido a 322.650, casi el doble.”⁴ Y según un artículo sobre Barcelona en *El País*, “en abril, los 14 comedores sociales de Barcelona —ocho municipales y seis concertados— sirvieron 31.064 comidas. En el mismo mes de 2011 fueron 30.275.”⁵ Además, como he dicho, el tipo de persona ha cambiado, como dice el mismo artículo: “El perfil de la persona que recurre a los comedores sociales —públicos, concertados o de las entidades sociales que también facilitan comidas y bocadillos— está cambiando drásticamente. Cada vez hay más parados con problemas para atender a lo básico: la alimentación.”⁴ Por eso, hay más y más familias sin comida. Los padres vienen al comedor, aunque a veces tienen vergüenza, y creo que en muchos comedores está permitido que se lleven la comida en un contenedor. Me di cuenta que esto ocurría en el comedor San Juan de Dios también.

Mientras más y más personas se están convirtiendo en pobres, el gobierno está reduciendo la cantidad de dinero para organizaciones de ayuda pública, y las reglas se hacen más estrictas en algunos sitios. El gobierno solo da dinero a los comedores que piden “los papeles”, dijo la jefa en el comedor San Juan de Dios. “Si no pedimos los papeles, no recibimos dinero del gobierno. Todo el dinero es de las donaciones de los ricos.” El Comedor San Juan de Dios funciona bien solo con las donaciones, pero se dice que hay menos por la crisis. Este apoyo es necesario para mantener un comedor que sirve a 200 personas o más en cada turno. Y estoy de acuerdo de su creencia de que “los pobres no son de San Juan de Dios – son de todos”. La necesidad de tener más comida, más voluntarios, y más espacio es grave – desde 2008, el número de comensales “ha

triplicado” dice Pilar. Un aumento así ha pasado en muchos comedores sociales en España desde hace cuatro años.

Andalucía es una de las regiones con el nivel de pobreza más alto; Extremadura es la única con un nivel más alto, según un informe de Caritas hecho este año⁶. Más del 30 por ciento de la población es pobre, y me interesa muchos que en todo el país “hay un total de 752.005 personas de la Ley de Dependencia que reciben prestaciones, lo que representa el 1,6% sobre el total de la población en España.”⁶ Entonces hay un gran porcentaje de la población que no recibe ayuda, y ellos tienen que encontrar otros tipos de apoyo. La parte de la población en paro (26 por ciento) está buscando trabajo, cuidando a sus familias, y también buscando ayuda pública para alimentación básica. La vida es dura para ellos. Afortunadamente, algunos comedores sociales ofrecen más que comida. Me parece que los voluntarios en muchos de los sitios son personas simpáticas, como dice Pilar sobre los de San Juan de Dios. Allí, tratamos a los comensales “con mucho cariño... muchos han trabajado aquí desde hace 19 o más años y conocen a la gente.” Estos sentimientos existen en otros comedores también, como uno en Barcelona. Un voluntario allí dice que “Esto no es un comedor social. Aquí se desayuna, pero también te dan un abrazo y te hablan.”⁵ Sin embargo, he hablado con unos voluntarios que no son tan cariñosos. Un voluntario que ha trabajado en San Juan de Dios desde hace tres meses dijo que la persona típica que viene al comedor “no tiene la cabeza bien.” Confirmó Pilar que hay gente que abusa del sistema de ayuda social, pero ella cree que el porcentaje de personas así es muy pequeño. Dijo que “40 por ciento” de los comensales de San Juan de Dios son familias que han caído por la crisis. Si ya no tienen trabajos, están buscando, como muchos otros.

He hablado de los comedores sociales en general, y algunas de las características, cambios, y retos que existe por la crisis. Con el aumento de la pobreza y desempleo, hay más familias que ahora dependen de la ayuda social. En contraste con el estereotipo que ha frecuentado los comedores en 2008, los de hoy son españoles en paro. Todavía hay muchos inmigrantes, y algunos drogadictos, pero eso no es la norma. Esto es algo que me di cuenta mi primera vez en el comedor San Juan de Dios; no entendí porque había hombres jóvenes, saludables y que llevan ropa limpia, que venían a un comedor para comer. Ahora, es claro que esto es por el nivel de desempleo, el aumento en la tasa de la

pobreza, y el aumento del coste de la vida. Ahora que tenemos una buena idea de los comedores sociales en general, hablaré sobre el comedor San Juan de Dios, mis experiencias allí, y las similitudes con comedores sociales de España en general.

El Comedor San Juan de Dios

El turno normal en el comedor San Juan de Dios empieza un poco tarde. Algunos mayores llegan a las 12:30 en punto, y normalmente están de pie en un círculo, hablando. Preparamos todo para el turno, y esperamos para los otros voluntarios, que llegan entre 12:40 y 13:00 – los voluntarios jóvenes siempre llegan tarde. La puntualidad no es muy importante en el comedor, aunque la jefa, Pilar es estricta y específica en cómo funciona. Ella decide donde trabaja cada voluntario, y siempre da órdenes en una voz fuerte y vigorosa. Cuando la gente entra de la calle, ella está amable, y como sabe detalles personales de sus vidas, hace referencia a ellos. Pero hay reglas sobre la comida y las seguimos bien. Solo damos un pan para cada persona, y un plato segundo (pueden tener cuantos platos quieran del primero). Aunque a veces es difícil decir “no” si alguien quiere más comida, es necesario que sigamos las reglas para mantener el orden del comedor. La gente es amable en general, incluso cuando no pueden tener más de algo. Hay guardias de seguridad para controlar cuantas personas entran durante cada bloque.

Me interesaba que algunos de los voluntarios tuvieran una visión un poco negativa sobre los que vienen para comer. El “perfil” típico es una persona sin hogar, con problemas de salud, y quizás un problema con drogas. Antes de la crisis, había más gente así en los comedores, pero también había menos personas. Dado al aumento de personas que necesitan ayuda social de organizaciones como los comedores, ahora se encuentra a más personas “normales”, que tienen trabajos pero no pueden comprar comida por el coste alto de la vida. Creo que algunos de los voluntarios entienden este cambio, pero no todos.

El voluntario típico es una mujer mayor, de 50 años o más. Casi todos son jubilados y religiosos. No hay muchos hombres, pero en general ellos tienen más contacto con la gente de la calle. Pienso que es posible que Pilar (la jefa) prefiera eso porque tiene preocupaciones sobre los comensales hablando con las chicas –

especialmente las chicas Americanas como Kelli y yo. También creo que a ella no le gustaba que nosotras trabajáramos afuera con la gente porque algunos voluntarios han trabajado en San Juan de Dios desde hace diez o más años, y conocen bien la gente. A veces, cuando no tienen mucha prisa, los voluntarios bromean con los comensales y preguntan sobre sus vidas. El tratamiento de los comensales es una mezcla de severidad (si alguien no respeta las reglas) y cariño. Sin embargo, hay algunos que no han trabajado en el comedor hace muchos años, y ellos son menos simpáticos. Algunos tienen percepciones malas sobre la gente del calle.

Durante una entrevista con un voluntario que se llama Emiliano (seudónimo), oí un poco sobre estos tipos de opiniones. “No tiene su cabeza bien,” me respondió cuando le pregunté quien pensaba sería la persona “común” que viene al comedor. Él dijo que toda la gente del comedor viene porque tienen un problema de cabeza, o con drogas, a los que todavía tienen trabajo y un hogar solo vienen porque han gastado su dinero en una manera tonta. Me sorprende mucho que un voluntario tenga opiniones así, que se conformen con los estereotipos comunes sobre la gente de la calle. Al mismo tiempo, él dijo “me gusta ayudar a la gente” cuando pregunté sobre sus razones de ser un voluntario. Entonces le gusta ayudar, pero opina que él es mejor que las personas a las que ayuda. “Soy jubilada y vivo sola... trabajo aquí cinco días cada semana, porque es mejor que estar en casa todo el día.” Por sus respuestas, y porque he oído opiniones así antes, tenía muchas ganas de aprender más sobre las vidas de los que vienen al comedor. No creí que los estereotipos podría ser verdad.

Durante una larga conversación con Arturo (nombre ficticio), un mayor de cincuenta y unos años que viene al comedor casi todos los días, aprendí un poco de como es la situación de alguien que depende de un comedor social. “Tengo problemas de salud crónico,” me dijo cuándo pregunté sobre su trabajo. “Por eso, no puedo trabajar. Vivo solo, no estoy casado, y no tengo hijos. No tengo apoyo de familia.” Arturo representa el estereotipo de los comedores antes de la crisis – no es por la culpa de la economía que tiene sus problemas. “Me pagarían lo mismo con crisis o sin crisis,” dijo sobre el poco dinero que recibe del gobierno. El gobierno no le da dinero para su salud; solo porque él está en paro. Tiene problemas de salud crónica, que son difíciles de identificar durante una evaluación de salud (el gobierno la hace antes de dar dinero). “Mi espalda está

totalmente rota. No es el dolor... es que si hago algunas cosas no puedo andar por días y días. Querría trabajar, pero no puedo. Soy un escritor, pero no puedo publicar nada – he tratado 6 veces.”

Hay algunas personas como Arturo que vienen al comedor – como él, y peores. Hombres mayores, sin familia, sin hogar, y con un problema de salud o drogas. Pero más y más, los que vienen pertenecían a la clase media, y han caído. Durante mi entrevista con la coordinadora del comedor, María de Pilar Herrera Montilla, aprendí sobre los cambios que han ocurrido en San Juan de Dios. “Ahora vienen más familias – pienso que son el 40 por ciento,” dijo, aunque en el pasado “casi todos eran vagabundos y enfermos.” Se puede comparar este cambio con lo del comedor en Madrid, que en 2008 asistió a 40 personas, casi todos inmigrantes, y ahora asista a 400 – un 20 por ciento que son españoles. Entonces, los estereotipos como los de Emiliano son antiguos, y no reflejan bien cómo es la gente de los comedores sociales actualmente. Aunque la mayoría de los voluntarios no piensa así, a veces era difícil trabajar con los mayores tan tercos.

Durante los tres meses que he trabajado en el comedor san Raphael, el reto más grande era comunicarme bien con los voluntarios y ganar su respeto. Aunque en general el comedor funciona bien, a veces los mayores tienen costumbres impracticables, y es imposible cambiar sus opiniones sobre esas cosas. De todas maneras, Emiliano opina que “el comedor funciona bien – no hay problemas.” Aunque sus maneras y opiniones son un poco malas a veces, los voluntarios han elegido trabajar sin pago porque quieren ayudar a la gente durante un tiempo muy difícil. Eso es lo más importante. Me alegra que el comedor todavía tenga mucho apoyo de la comunidad – por ejemplo, los mercados grandes dan casi toda la comida que necesitan, me contó Emiliano. La jefa, Pilar, confirmó que todo el dinero para el hospital viene de personas ricas en la comunidad. “Hay menos ahora por la crisis, pero todavía tenemos apoyo suficiente.” Me parece que este tipo de apoyo es crucial para los comedores sociales. Aunque el gobierno da dinero a algunos comedores sociales, hay regulaciones que aplican a todo los comedores que reciben dinero, y supongo que es un poco difícil obtener esta ayuda del gobierno. Algo que me interesa mucho es que Pilar dijo que el gobierno “solo da dinero a los comedores que piden los papeles.” Claro, esto va a limitar quien puede obtener comida, y más que

todo afectará a los inmigrantes. “No pedimos para los papeles,” Pilar me dicho firmemente. Todavía vienen muchos inmigrantes, y supongo que algunos no tienen papeles. Pero esto no le importa a Pilar– lo más importante es que la gente tiene al menos una comida caliente durante esta época dura de la crisis económica. “Tratamos a ellos con mucho cariño,” dijo la jefa con una sonrisa. Ella expresó sus creencias sobre la necesidad de ayudar a la comunidad más pobre. Ella cree que es la obligación de todos ayudar a los que no tienen alimentación básica. “Los pobres no son do San Juan de Dios – son de todos.” Estoy de acuerdo.

Conclusión

Al principio del programa SIT, sabía que quería trabajar con la gente y aprender más de lasociedad aquí – las diferencias culturales de los Estados Unidos, los problemas (especialmente de la pobreza y comida), las normas, los estigmas, y el papel del gobierno en todo esto. Cuando oí que Kelli y yo estaríamos trabajando en un hospital, pensaba que cuidaría a los enfermos. Eso habría estado bien, pero me ha gustado mucho más haber tenido la oportunidad de trabajar en un comedor como el de San Juan de Dios. He trabajado en unas cocinas, y fuí la coordinadora en una cocina de ayuda social el verano pasado. Me alegra mucho que ahora, también he ayudado a la gente de otro país y he aprendido cómo funcionan los comedores sociales en España. Parecen similares a los de los Estados Unidos, pero está claro que los voluntarios son de un tipo diferente – en los Estados Unidos, la gran mayoría de voluntarios son jóvenes. Debido a eso tuve que ajustarme para trabajar con mayores que han trabajado en el mismo sitio por años y años. Además ¡tenía que hablar en un idioma diferente! A veces eso fue un reto, indudablemente Pero al final, he aprendido mucho.

Durante mi voluntariado en San Juan de Dios eché en falta de más oportunidades para comunicarme con la gente en general. Quería tener más entrevistas con ellos y oír a las historias de sus vidas, pero era difícil a encontrar el momento y la oportunidad. Esto fue debido principalmente por la “frontera de idioma” y la reticencia de la coordinadora a permitir más contacto. Quería tener más contenido sobre la vida de la gente que está pasando tiempos de pobreza, especialmente los que eran de la clase mitad y han caído

debido a la crisis. De todas formas, ojalá hubiera tenido más tiempo para hacer mi proyecto, pero se que no puede ser (tampoco puedo pasar un año completo en España – ¡que lastima!). Pero de todos modos estoy feliz, y he disfrutado mi experiencia en el comedor San Juan de dios.

Lo mejor de mi voluntariado fué trabajar con unos de los voluntarios, porque algunos son muy graciosos y simpáticos. Pilar siempre era amigable, y nos llamaba a Kelli y a mi “preciosas” o “guapas” (¡quizá porque a veces ella olvidaba nuestros nombres!). En mi opinión, ella es una buena jefa. Aunque a veces ella estaba demasiado ocupada para hablar con nosotras, estoy segura que sus intenciones siempre eran buenas. Todos los voluntarios no eran tan simpáticos como ella, pero muchos sí. El hermano Julio, un hombre mayor con pelo blanco y una sonrisa constante, era muy paciente cuando Kelli y yo empezamos allí y no hablábamos español muy bien. Otro voluntario que se llama Felipe, intentó hablar inglés con nosotras, aunque le dijo que solo podemos hablar español en el hospital.

De todas formas, me gustó mucho mi experiencia en San Juan de Dios. Por la manera de trabajo allí, y las personalidades de los voluntarios, aprendí bien cómo trabajar con mayores de otra cultura y que hablan un idioma que no conozco perfectamente. Ojalá que ya ellos también aprendan cómo trabajar bien con chicas americanas, que quizás no hagan la cosas de la misma manera. Por fin, creo que mi voluntariado me dio la oportunidad de ver un aspecto triste de la crisis económica. En cada turno, vi los efectos para familias, lo estudiantes, los trabajadores, y los enfermos. Aunque esto no es bonito ni feliz, creo que es muy importante a ver, directamente, los efectos de los fracasos en un sistema social. Creo que es una experiencia que cada persona necesita tener. Es necesario estar apasionada por una causa, si quieres cambiar algo. Y tienes que entender bien a la gente y si la quieres ayudar. Mi experiencia en el comedor me hizo más apasionada por los derechos humanos y la igualdad. Siento más comprensión por los desafortunados de cada sociedad, y entiendo mejor los efectos de la crisis económica. Por eso, recomiendo este sitio a otros estudiantes. Si se aprovecha la oportunidad, se puede aprender mucho.

Anexo

- 1) “Orden Hospitalaria de San Juan de Dios”

<http://www.sanjuandedios-oh.es/?q=hazte-voluntario>

- 2) “Si me hubiese visto así hace unos años, me habría pegado un tiro” *El País*

http://politica.elpais.com/politica/2011/11/18/actualidad/1321646351_149229.html

- 3) “22% of households below poverty line, another 30% on the cliff” *Merco Press Caritas Spain*

<http://en.mercopress.com/2012/02/24/caritas-spain-22-of-households-below-poverty-line-another-30-on-the-cliff>

- 4) “Arrollados por la crisis” *El País*

http://elpais.com/diario/2011/12/04/madrid/1323001454_850215.html

- 5) “Listas de esperar para comer” *El País*

http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/05/13/catalunya/1336938088_498559.html

- 6) “Exclusión y Desarrollo Social” *Cáritas* (Informe, 2012)

<http://www.caritas.es/imagesrepository/CapitulosPublicaciones/4314/EXCLUSION%20Y%20DESARROLLO%20SOCIAL.%20Versi%C3%B3n%20digital.pdf>

Contactos:

María de Pilar Herrera Montilla: maria.herrera@sjd.es